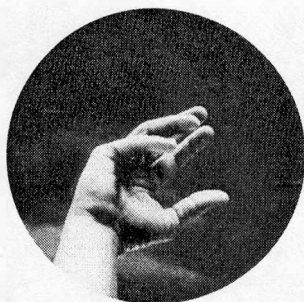




MEDIACIÓN PEDAGÓGICA Y  
CONTEXTO

DESARROLLO

DANIEL PRIETO CASTILLO



Este documento está dedicado a la mediación pedagógica en el horizonte de un mundo que se caracterizará de más en más por la digitalización. Propusimos el concepto de mediación pedagógica con Francisco Gutiérrez hacia 1991, en una experiencia vivida en Guatemala. Trabajamos durante cinco años en Centroamérica, en especial en aquel país, en proyectos de comunicación y educación para universidades y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Con un pasado común en esos temas, nos obsesionaba, sobre todo, la manera en que se practica la enseñanza. Si todo lo que hace el hombre está mediado, si no hay ser humano posible sin mediaciones, reconocíamos como un espacio amplio de reflexión y de trabajo la mediación educativa. En ella entran instituciones como la escuela, la familia, las iglesias, por mencionar sólo algunas.

Pero ese reconocimiento no nos servía de mucho. Las mediaciones educativas son un hecho y responden también a la trama de lo social. La pregunta era otra: ¿son todas las mediaciones educativas iguales? Sin duda no. De un aula a otra hay diferencias que los estudiantes perciben muy bien.

En pocas palabras: habría una práctica de enseñanza para niños y otra para universitarios. La primera llena de recursos para el aprendizaje, la segunda basada sólo en la transmisión de conocimientos.

Terminamos por concluir con Francisco que no toda mediación educativa es pedagógica y nos alzamos también nosotros contra una absolutización: la de un sistema de enseñanza que incluso puede excluir, negar lo pedagógico. Y lo hicimos en la misma línea de Sartre y de Martín Barbero: recuperar para la práctica educativa al interlocutor, a los seres que participan en ella.

Sobre la base de esa búsqueda llegamos a la siguiente propuesta:

Llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje de nuestros interlocutores, es decir, de promover en los educandos la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismos.

Nos detendremos un poco más en los conceptos de construcción y apropiación.

Es parte ya de la jerga de la escuela la expresión construcción de conocimientos. No me interesa discutirla, pero sí centrar el análisis en sus alcances. No se construyen conocimientos como quien está haciendo un edificio o algo fuera de sí mismo. Uno construye precisamente en sí mismo. Por lo tanto, en el terreno de la educación, construir es construirse. Y uno se construye no sólo a través de conocimientos. Lo hace por el arte, por el juego con el propio cuerpo, por las interacciones, por los encuentros con los otros seres.

Apropiarse del mundo significa hacerlo de uno, relacionarse con él de manera fluida, poder moverse en distintas situaciones con la capacidad como para enfrentar y resolver problemas, para buscar causas y prever consecuencias de las ajenas y propias acciones. Y apropiarse de uno mismo es contar con las capacidades necesarias como recursos para la acción y la relación. Un ejemplo de esto último: no me apropio de mí mismo, de mis posibilidades, si carezco de las más elementales formas de comunicación oral y escrita. En el caso extremo del analfabetismo, hay un espacio de mis posibilidades que no desarrollé.

Lo mismo vale para las posibilidades físicas, o artísticas, por mencionar sólo otros ejemplos.

Uno aprende cuando se construye a sí mismo, cuando adquiere competencias que le permiten apropiarse de sus posibilidades y de las que ofrecen la cultura y el mundo en general.

Nuestra preocupación se centra en todos los recursos que podemos ofrecer a alguien en situación de aprendizaje, para que se construya jugando al máximo las posibilidades de su ser y de su contexto.

Y afirmamos, y pusimos en obra en distintos proyectos, que toda práctica educativa, incluida la universitaria, puede ser llevada al terreno de la mediación pedagógica.

Se trata, en nuestro caso y a los fines de este texto, de analizar los medios para la educación (impresos, audiovisuales, electrónicos) desde la mediación pedagógica, es decir, desde la tarea de todo educador y de todo el sistema en general (la institución misma, los textos, los materiales, las tecnologías...) de promover y acompañar el aprendizaje de sus estudiantes. Se trata, en definitiva, de mediar pedagógicamente las tecnologías aplicadas a la educación, desde el libro hasta el hipertexto o las redes.

### El hacer

Las instituciones educativas, y nosotros los educadores, somos responsables por el hacer de los estudiantes. En toda práctica de enseñanza-aprendizaje se le pide a los participantes que hagan algo: tomen

*Uno aprende cuando se construye a sí mismo, cuando adquiere competencias que le permiten apropiarse de sus posibilidades y de las que ofrecen la cultura y el mundo en general.*



apuntes, respondan, sinteticen, experimenten, observen...

### **Reconocemos tres grandes líneas del hacer:**

-el hacer conceptual, que corresponde al desarrollo de las capacidades de pensar, tomar decisiones y medir consecuencias de las propias y ajenas acciones;

-el hacer discursivo, que corresponde al desarrollo de las capacidades de expresarse y comunicarse con seguridad y soltura, sin andar chocándose con el discurso;

-el hacer aplicativo, que corresponde al desarrollo de competencias de observar, investigar, actuar, experimentar.

Avanzar en todos esos frentes no es sencillo. Lo más común es privilegiar alguno de ellos, sin mayor desarrollo de los restantes. Toda sociedad, y toda institución, privilegian determinados tipos de aprendizaje, frustran otros y niegan otros. Es tarea de toda institución y de todo educador, reconocer qué líneas de aprendizaje privilegia y cuáles deja fuera.

Pues bien, hay un hacer con las tecnologías, sean éstas impresas, audiovisuales o propias de la computadora con todas sus posibilidades. Y ese hacer corresponde tanto al educador como a los estudiantes. Las preguntas, son, entonces:

¿Qué hacemos con las tecnologías durante nuestra práctica educativa?

¿Qué le pedimos a los estudiantes que hagan con las tecnologías?

Veamos la primera, sobre la base de una tecnología muy cotidiana, todavía, en nuestros establecimientos: el libro. El educador se apoya en textos, los subraya, toma de ellos ideas y las expresa casi siempre de manera oral o bien mediante alguna síntesis. El educador muy rara vez escribe un libro. Es una tecnología que usa sin incorporarle lo suyo. La apropiación es sólo la del lector, no la del productor.

¿Y los estudiantes? Subrayan, toman ideas, las repiten casi siempre o las utilizan como recurso para generar algún documento pedido por la cátedra. Es una tecnología que usan sin incorporarle lo suyo... Y eso cuando utilizan libros, porque la cultura de la fotocopia no cesa de avanzar.

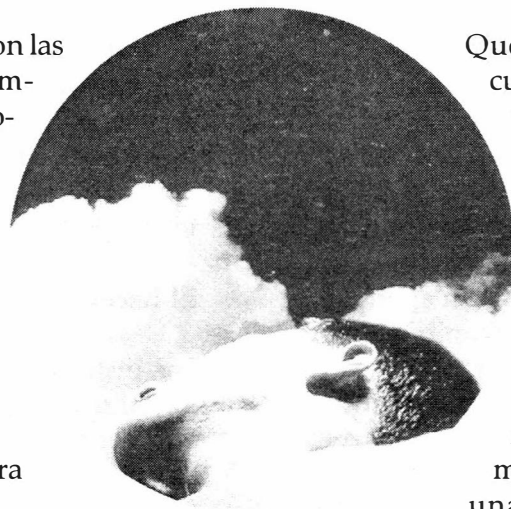
### **Digámoslo de otra forma:**

¿De qué manera las tecnologías pueden colaborar en el hacer conceptual, el hacer discursivo y el hacer aplicativo?

### **Tres posibilidades:**

Que no aparezcan como recurso, que aparezcan y sólo constituyan un pobre aporte al proceso, que, en fin, lo enriquezcan.

Demos un ejemplo: el uso de la computadora. Todavía la mayoría de los estudiantes universitarios de nuestros países están muy lejos de contar con una de ellas para su prácti-



ca cotidiana. Pero hay casos en que sí se posee la herramienta y, sin embargo, es empleada sólo para aprender información o para seguir programas. El uso se limita al procesador de palabras, como una suerte de máquina de escribir más ágil. El ideal de utilizar la computadora como recurso de aprendizaje (para hacer proyecciones, resolver problemas, plantear simulaciones y tantas otras posibilidades) está lejos de convertirse en realidad.

La tecnología por sí sola no hace lo pedagógico

Hay una creencia bastante difundida: la incorporación de una tecnología facilita por sí sola el acto educativo; la tecnología sirve para transmitir información, el hecho de poner algo en la pantalla significa una mejor atención.

Con esto sigue en pie la tendencia a abarrotar de información a los interlocutores, a desconocer los factores mínimos de sostenimiento de la atención, a condenar a los estudiantes a escuchar textualmente lo que ya aparece en la pantalla, a colmar lo proyectado de texto, a menudo con letras casi ilegibles.

### Un ejemplo:

En una oportunidad manejaba por una carretera de un país y escuchaba la radio de la universidad. Luego de un programa musical se anunció la serie «¿Qué es la filosofía?». El locutor presentó a un docente y comenzó una charla que se prolongó durante 40 minutos, sin ningún corte, sin ninguna cortina, sin ninguna interrupción. Si no abandoné semejante char-

*Hay una creencia bastante difundida: la incorporación de una tecnología facilita por sí sola el acto educativo; la tecnología sirve para transmitir información, el hecho de poner algo en la pantalla significa una mejor atención.*

la fue porque me empeciné en esperar hasta dónde se quería llegar.

El profesor no tenía la más mínima idea de lo que significa el lenguaje radiofónico en relación a las posibilidades de atención sostenida por parte del oyente.

Hablar por radio no conlleva de ninguna manera a ampliar mágicamente la capacidad de llegar a los demás.

Digámoslo de una vez: una tecnología adquiere valor pedagógico en primer lugar cuando se la utiliza sobre la base del aprovechamiento de sus recursos de comunicación.

Pero ello no es suficiente. El valor pedagógico le viene de su mediación para promover y acompañar el aprendizaje. Y esto pasa por el uso de sus posibilidades comunicacionales y a la vez por un propósito explícito de mediar los diferentes materiales, de emplearlos desde una situación educativa.

1. El valor de una tecnología en apoyo al aprendizaje pasa por la apropiación de sus recursos de comunicación.
2. El valor de una tecnología en apoyo al aprendizaje pasa, por lo mismo, por su capacidad de interlocución con sus destinatarios.

3. El valor de una tecnología en apoyo al aprendizaje pasa por la posibilidad de utilizarla y de crearla y recrearla.

4. Las tecnologías son, como lo señalaba MacLuhan, extensiones del hombre. Una extensión es siempre una forma de llegar más allá de lo inmediato de mi cuerpo y mi contexto para atrapar información y para proyectarla.

5. En el terreno de la educación cualquier tecnología puede servir para transportar información o para producir información.

6. No se trata sólo de consumir tecnologías, sino de apropiarse de ellas para hacerlas parte de los recursos de expresión individuales y grupales.

7. El concepto de información no es suficiente para comprender lo que sucede con las tecnologías. Además de la transmisión de contenidos, entran en escena lo estético y el juego.

8. Por lo tanto, en el campo de la educación, mediar pedagógicamente las tecnologías es abrir espacios para la búsqueda, el procesamiento y la aplicación de información, a la vez que para el encuentro con otros seres y la apropiación de las posibilidades estéticas y lúdicas que van ligadas a cualquier creación.

En síntesis, tres alternativas a la hora de trabajar con las tecnologías:

-uso, producción, distribución y aplicación de información

-encuentro e interlocución con otros seres

-el placer de la creación, expresado en lo estético y lo lúdico

Estas afirmaciones valen también para el mundo digital en el cual hoy nos movemos.

### Mediación y mundo digital

Nicholás Negroponte, en su libro *Ser digital*, reconoce a esta era posibilitada por las nuevas tecnologías, cuatro cualidades: la descentralización, la globalización, la armonización y la motivación. Tiene el autor, a pesar de que menciona los cambios propios del desempleo y de la eliminación de puestos de trabajo, una visión optimista del futuro, ya que confía en que estos nuevos ambientes impulsarán a la humanidad a formas de cooperación y de interacción no soñadas hasta el presente.

Por su parte, Marabotto y Grau se refiere en su obra *Multimedios y educación* a los entornos interactivos multimediales que «pueden concebirse como ambientes de representación del conocimiento extremadamente flexibles, análogos en muchas formas a la asociatividad de la mente humana». Esos recursos ofrecen:

Información no secuencial.  
Integración de la información.

Enlaces asociativos.

Caminos.

Interactividad.

Dinamismo en el abordaje de la información.

Integración de medios.

*El mundo digital, al que inexorablemente vamos, asoma con los riesgos que saltan a la vista en nuestros países: concentración de poder en grandes empresas multimedia, acrecentamiento sin límites de las corrientes del mercado financiero, caídas de bolsas a causa de especulaciones que terminan en la desocupación de miles de seres, generaciones inimaginadas de armas inteligentes...*

Si combinamos esas posibilidades con las cualidades mencionadas por Negroponte, se nos abre un mundo de alternativas para la educación que todavía no estamos aprovechando en nuestras propuestas desde las instituciones de enseñanza formal y desde las organizaciones no gubernamentales.

El mundo digital, al que inexorablemente vamos, asoma con los riesgos que saltan a la vista en nuestros países: concentración de poder en grandes empresas multimedia, acrecentamiento sin límites de las corrientes del mercado financiero, caídas de bolsas a causa de especulaciones que terminan en la desocupación de miles de seres, generaciones inimaginadas de armas inteligentes...

Pero a la vez traen una serie de oportunidades para la educación, sobre todo por las posibilidades de la interactividad con la máquina. El hecho, por ejemplo, de ir más allá de los tradicionales textos para pasar a los juegos de construcción del hipertexto, o de los tradicionales medios a los espacios de la multimedialidad, significa una revolución en las tecnologías, y en los posibles aprendizajes que pueden desencadenarse, como nunca la hemos vivido.

Pero hoy como nunca hace falta la mediación pedagógica para promover y acompañar el aprendizaje. Porque lo que nos sucede con las tecnologías corre el riesgo de acercarse a la manera de encarar los medios audiovisuales en la década del 60. Me refiero a un uso empobrecido, a una colonización del instrumento por viejos discursos pedagógicos empecinados en la transmisión, a un desconocimiento por parte del

*La mediación construye puentes para el aprendizaje desde todos los horizontes de vida y de creación del ser humano.*

educador y de la institución de las posibilidades del medio.

Vale la pena retomar aquí un concepto que propusimos hacia 1994: mediar con toda la cultura.

Cualquier creación del ser humano puede ser utilizada como recurso de mediación. Lo digo de otra manera: es posible mediar con toda la cultura del ser humano, con todo el pasado, con los textos que intentan narrarnos el futuro, con la biografía personal y la vida de otros seres, con las fantasías y los hechos cotidianos, con la poesía y las fórmulas químicas, con las creencias y los hallazgos científicos...

Los viejos ideales de la cultura como totalidad de un entrecruzamiento entre las distintas disciplinas, se concretan en la labor pedagógica, a través de un esfuerzo de mediar que signifique la promoción y el acompañamiento del aprendizaje con todos los productos de la imaginación y de la creatividad humanas.

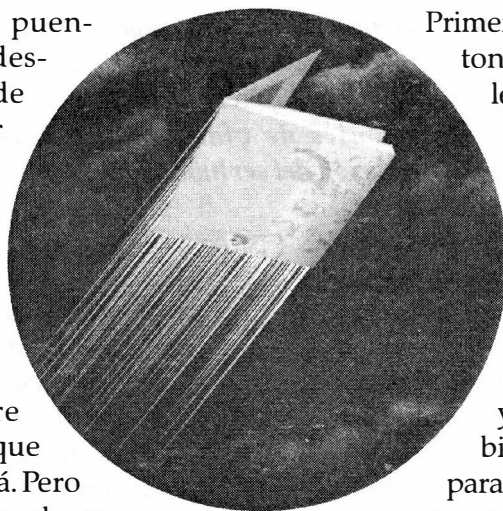
Tengo a mi disposición, como educador, el universo de la cultura. Puedo navegar en cualquier dirección y apropiarme de lo dicho por un hombre en un pueblito de Grecia hace más de 2000 años, apuntar la proa de la nave hacia las estrellas, hacia lo infinitamente grande y distante, traer a la mesa un fragmento de una poesía escrita en el vértigo del amor y de la muerte por Federico García Lorca, recuperar la palabra de mi hija o la de un vecino, irrumpir en el curso de los viajes por el mundo de ese loco de Marco Polo, detenerme en una crónica policial de las que dejan la pantalla llena de sangre, tomar un trozo de primavera y jugar con texturas, trinos y aromas.

La mediación construye puentes para el aprendizaje desde todos los horizontes de vida y de creación del ser humano.

Pues bien, una de las aspiraciones de quienes impulsan el mundo digital es que toda la cultura esté volcada en él. Por supuesto que eso siempre será una aspiración porque algo, y mucho, se escapará. Pero hay ejemplos importantes de esa aspiración. Hacia 1982 Canadá venía impulsando el proyecto Telidón, destinado a incorporar a la computadora la cultura del país para ponerla a disposición de la población a través de redes. Ello porque necesitaba defenderse de la influencia de su vecino del sur. Lo mismo sucede con muchos de los países europeos que buscan afianzar su cultura a través de un gigantesco esfuerzo de registro digital.

Para nuestra tarea de mediar, como institución y como educadores, tenemos como nunca la cultura a nuestra disposición, la que nos llega a través de las redes de alcance planetario. Sabemos que también circulan por ellas lo peor que puede producir el ser humano, pero eso no invalida la enorme proporción de información, de comunicación de experiencias, a la que podemos acceder.

Como educadores contamos con un universo abierto para enriquecer nuestras propuestas de información, para acercar experiencias al aula, para traer voces distantes y distintas. Ya no podemos atenernos sólo a los textos para promover y acompañar el aprendizaje.



Primer ámbito de mediación, entonces: el de la búsqueda y selección en el océano de las redes para aportar a nuestra tarea.

En algunos establecimientos educativos las búsquedas por parte de los estudiantes para completar el aprendizaje son ya una realidad, como también lo es la investigación para alimentar, por ejemplo, la programación de una emisora de radio. Pero todo esto no se improvisa, requiere de una orientación y de un ordenamiento a fin de evitar la ilusión de aprendizaje y la fragmentación.

Segundo ámbito de mediación: la capacitación de los estudiantes para esas búsquedas e investigaciones. El aprendizaje a la par de ellos en muchos casos, pero sobre todo el acompañamiento para enriquecerse con el mundo digital.

En esos dos puntos el acento está puesto en obtener información de la red, en convertirse un usuario-consumidor de información. Lo cual está muy bien, pero no agota, de ninguna manera, las posibilidades de este universo. No se trata sólo de extraer información, sino también, y fundamentalmente, de aportarla. Primero como institución y como educador. Me refiero a la tarea de ser alguien en la red, de convertirse en un referente de determinados temas, por humildes que sean.

Entra aquí el concepto de valor agregado. Retomo un texto escrito en febrero de este año («Continuidad de la palabra en tiempos de la cultura mediática»).



«El mundo digital tiene la virtud de permitirnos el acceso inmediato y la comunicación instantánea con seres situados en cualquier punto del planeta. Pero para ser alguien en él, no basta con moverse en el plano de las posibilidades más elementales del correo electrónico. Desde hace más de diez años se viene trabajando en el terreno de la comunicación ligada a la informatización, el concepto de valor agregado a la información (no olvidemos un antecedente valioso de todo esto, la obra *Crítica de la economía política del signo*, de Baudrillard). Supongamos que quiero incluir una producción personal o institucional en la red. Puedo hacerlo presentando sólo el texto, o bien agregarle una amplia referencia de fuentes, o bien esquemas y gráficos, o bien imágenes, o bien sonido, o bien imágenes en movimiento, o bien imágenes y sonidos... Cada paso va añadiendo valor a lo que se comunica. La gran apuesta del siglo XXI será agregar valor a lo que se proyectará a través de la red.

Necesitamos agregar más valor a lo que comunicamos, tanto por la belleza y la fuerza de la expresión como por nuestra capacidad de sacar el mayor provecho comunicacional a cada formato, a cada tecnología que utilicemos. Pero el mayor valor que podemos agregar es el pedagógico. Y para ello necesitamos, hoy más que nunca, mediar con toda la cultura.

Agregar valor pedagógico significa producir materiales ricos en texto y contexto, en sugerencias de aprendizaje, en personalización, en comunicación de experiencias, en posibilidades de reconocimiento de la propia situación, en aproximaciones al contexto inmediato y al más general, en recuperación de la

memoria, en esperanza, en construcción de futuro, en diálogo, en encuentro, en alegría y fuerza expresiva.

Tercer ámbito de mediación: el del valor agregado a la información que incorporamos a la red, valor pedagógico fundamentalmente, porque somos educadores. Una institución y un educador que crean obra, que pueden mostrar lo propio y colaborar en este movimiento cultural a escala planetaria.

Y a la vez nuestros estudiantes pueden incorporar su palabra en la red. Ello constituye un paso fundamental. Y no nos referimos sólo a lo que se hace a través de redes de conversaciones, sino a una palabra producto del aprendizaje, a lo que van gestando en sus procesos a lo largo de cursos y talleres. Crear obra es valiosísimo para un estudiante, sea en el ámbito de la formación formal o no formal. Crear obra a partir de una orientación, como resultado de lo vivido e interactuado en las relaciones de enseñanza aprendizaje.

Cuarto ámbito de mediación: el del valor agregado por los estudiantes a sus pro-

*Agregar valor pedagógico significa producir materiales ricos en texto y contexto, en sugerencias de aprendizaje, en personalización, en comunicación de experiencias, en posibilidades de reconocimiento de la propia situación, en aproximaciones al contexto inmediato y al más general, en recuperación de la memoria, en esperanza, en construcción de futuro, en diálogo, en encuentro, en alegría y fuerza expresiva.*



ductos de aprendizaje, valor en creatividad, en comunicabilidad.

Y para concretar todas esas formas de aportar lo propio, se nos abren los caminos tradicionales y los nuevos. Puedo quedarme en el terreno de la palabra escrita y difundir mis propuestas de esa manera. Nadie me lo impide, buena parte de lo comunicado a través de Internet se sostiene en la escritura. Pero puedo ir más allá y producir un video o un material en audio y digitalizarlo para que se incorpore a la red. O lanzarme a las construcciones hipertextuales y mediar mi texto desde otros, con vínculos que permitan abrirse en distintas direcciones para enriquecer la propuesta. O bien construir un material en multimedios «... combinación de texto, gráficos o animaciones generados en computadora, sonido y captura de imágenes en video, que permite crear ambientes de aprendizaje donde los alumnos pueden moverse de un concepto a otro, de un medio a otro, a su propio ritmo y siguiendo sus propios intereses» (Marabotto y Grau).

Quinto ámbito de mediación: el del valor agregado a través de las construcciones hipertextuales y multimediales.

### **El aprendizaje de la mediación**

La mediación pedagógica no es del todo común en los espacios educativos. Como de tecnologías hablamos, recordemos las dificultades todavía existentes en mediar a través de las tecnologías más usuales: la palabra oral y escrita. El divorcio de la educación con recursos tecnológicos como el audio, la imagen y el video sigue presente. Hemos vivido en algunas provincias la incorporación de televisores y videograbadoras a las aulas sin una capacitación ni una reflexión para su uso. Si hay problemas en la mediación cotidiana y en el uso de esos viejos recursos, los mismos no desaparecerán como por encanto al incorporar el mundo digital.

Por eso estamos ante una triple tarea: aprender mediación pedagógica, aprender tecnologías y aprender a mediar a través de las tecnologías. Si jugamos esto hasta las últimas consecuencias, corresponde incluir desde las tecnologías de la palabra oral y escrita hasta los multimedios.

Tareas, por supuesto, que no pocos establecimientos y organizaciones educativos han encarado. No pretendemos generalizar nada, sólo señalar un espacio en el cual queda todavía mucho por hacer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristi, Patricia; Carasini, Martha; López, Ricardo. «¿Nos conectan los satélites? De la teoría a la práctica en el modelo de educación a distancia del Tecnológico de Monterrey», en Ponencias del seminario internacional de tecnología educativa en el contexto latinoamericano, Ed. ILCE, México, 1994.
- Avanzini, Guy (comp.), La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días, México, Ed. F.C.E., México, 1990.
- Aparici, Roberto (coord.). La revolución de los medios audiovisuales, Madrid, Ed. de la Torre, 1993.
- Barthes, Roland, «Al seminario», en Lo obvio y lo obtuso, imágenes, gestos, voces, Barcelona, Ed. Paidós, 1986.
- Bordieu, Pierre; Passeron, Jean Claude, La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, Ed. Laia, 1977.
- Chaptal, Alain. "Les technologies éducatives à l'épreuve du temps", en Education et Médias, Paris, CLEMI, 3º trimestre 1994.
- CENECA. Educación para la comunicación, Santiago de Chile, Ed. UNESCO, 1992.
- CIFO. 1er Congrés Internacional de Formació Ocupacional, Barcelona, Ed. Departament de Pedagogia i Didàctica, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992.
- Eco, Umberto, Lector in fabula, Barcelona, Ed. Lumen, 1981.
- El modelo español de educación superior a distancia: la UNED, Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1988.
- Hermelin, Christian. Apprendre avec l'actualité. Théorie et pédagogie de l'événement. Paris. Ed. Retz. 1993.
- Foucault, Michel, Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión, México, Ed. Siglo XXI, 1985.
- Gutiérrez Pérez, Francisco; Prieto Castillo, Daniel, La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa, RNTC, San José de Costa Rica, Universidades San Carlos y Landívar de Guatemala, 1992.
- Gutiérrez Pérez, Francisco; Prieto Castillo, Daniel, Mediación pedagógica para la educación popular RNTC, San José de Costa Rica, 1995.
- Litwin, Edith et. al (comp.) Educación a distancia en los 90, desarrollos, problemas y perspectivas, Ed. UBA, Buenos Aires, 1994.
- Liotard, Jean-François, La condición postmoderna, informe sobre el saber, México, Ed. Rei, 1990.
- Molina, Víctor y Prieto Castillo, Daniel, El aprendizaje en la universidad, Mendoza, Ed. EDIUNC, 1995.
- Paper, Seymour. Jaillissement de l'esprit, ordinateurs et apprentissage, París, Ed. Flamarion, 1980.
- Prieto Castillo, Daniel, Utopía y comunicación en Simón Rodríguez, Quito, Ed. CIESPAL, 1985.
- Análisis de mensajes, Quito, Ed. CIESPAL, 1988.
- El derecho a la imaginación, Buenos Aires, Ed. Paulinas, 1988.

La fiesta del lenguaje, México, Ed. UAM-Xochimilco, 1986.

El aprendizaje en la Universidad, Mendoza, Ed. EDIUNC, 1995.

Educar con sentido, apuntes sobre el aprendizaje, Mendoza, Ed. EDIUNC, 1994.

Mediación pedagógica y nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza universitaria, Bogotá, Universidad Javeriana, Bogotá, 1995.

Secretaría de Educación Pública, Gobierno de México. Programa para la modernización educativa 1989-1991, México, Ed. SEP, 1989.

Wiener, Norbert, Cibernética y Sociedad, México, Ed. Conacyt, México, 1988.